

REPORTAJE

La pandemia en los centros de mayores y casas sacerdotales

Los ángeles de las residencias

La pandemia de la covid-19 ha creado una enorme presión en todo el sistema de atención médica, pero posiblemente el impacto más severo ha sido el vivido en programas de atención residencial. Residencias de mayores y casas sacerdotales, en las que se encuentra la parte más vulnerable de la población, tratan de recuperar estas semanas, y paso a paso, la nueva normalidad.

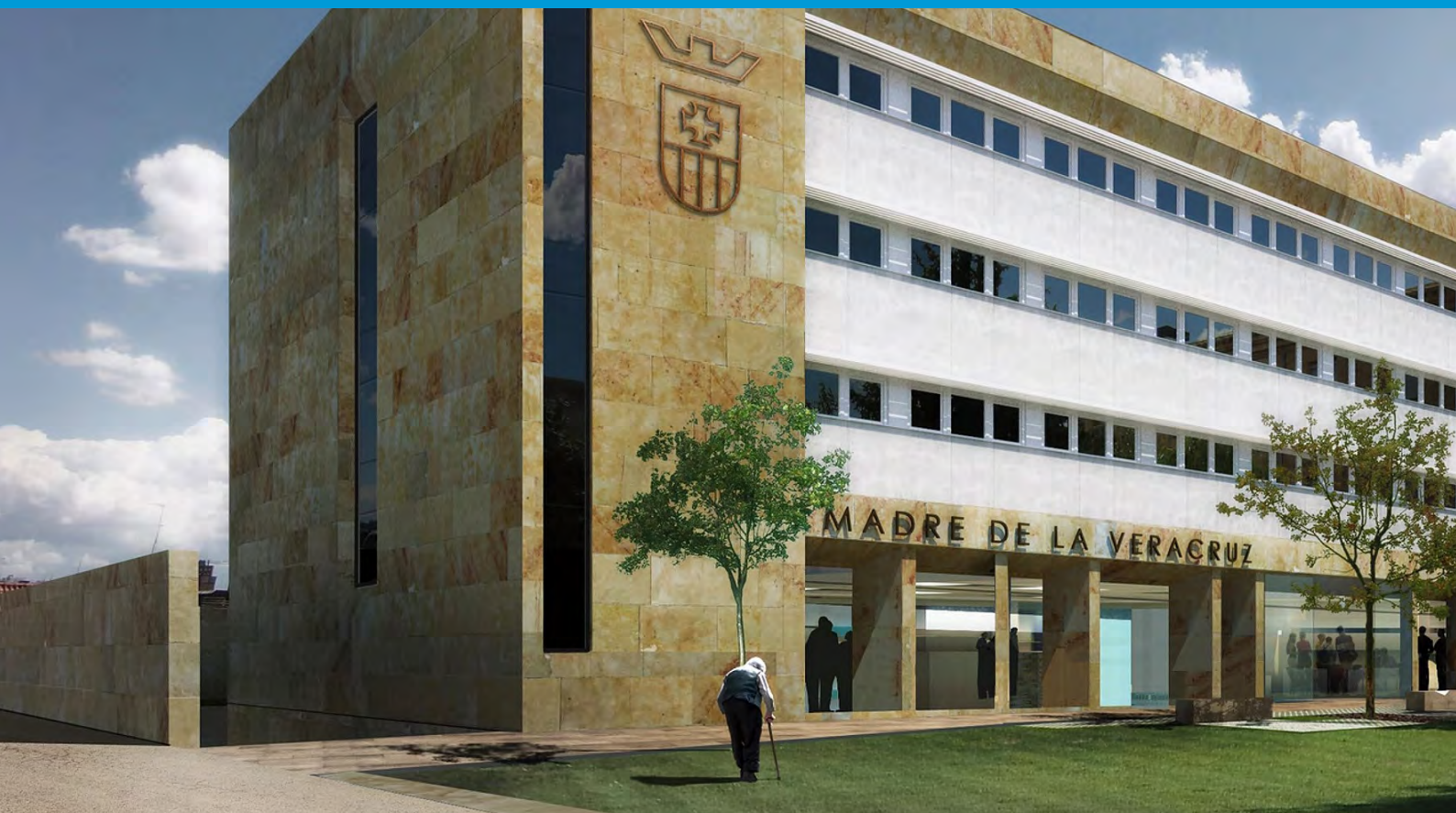
Lo saben bien en la Fundación Aliados por la Integración. Su Área de Instituciones Religiosas presta sus servicios en la actualidad en 97 centros de carácter religioso y residencias, en los que atiende a más de 2.000 usuarios, y colabora con 60 instituciones religiosas, entre obispados y congregaciones.

Carlos Buerba, director del Área, incide en que «los efectos y consecuencias que ha provocado la covid-19 nos han enseñado muchas cosas, ha servido de aprendizaje para todos, pero sobre todo ha reforzado todavía más nuestros valores de cercanía y compromiso con las personas a las que atendemos dentro de las instituciones y congregaciones religiosas».

Sin duda, de manera especial lo han vivido los profesionales que han estado y están al pie del cañón, junto a las personas mayores. Pese a los momentos de miedo, angustia, preocupación y tristeza por quienes no pudieron soportar los efectos del virus, saben que su actuación y cuidados profesionales hicieron que los efectos no fueran aún más devastadores. Son esos otros héroes valientes de la pandemia, a los que hoy ponemos nombre y apellidos.

Madre de la Veracruz de Salamanca: «Todos estamos más preparados»

La Residencia Madre de la Veracruz, creada por las Mercedarias de la Caridad y los Padres Mercedarios, está situada en Salamanca. Se dirige a religiosos de las instituciones titulares, religiosos y sacerdotes pertenecientes a otras congregaciones o diócesis, familiares y residentes afines a la Iglesia católica. Allí trabaja **Rafael García**, coordinador de Aliados por la Integración en la residencia. Reconoce que «la vuelta a la normalidad en la residencia está siendo muy despacio, pero muy segura» y recuerda que, como en el resto de las residencias «tanto residentes



Rafael García asegura que no se ha contagiado nunca y que la buena organización dio sus frutos.

como familiares y trabajadores lo hemos pasado muy mal, pero también hemos aprendido a ser más fuertes y sobre todo estamos más preparados». Ahora, indica, la organización es muy diferente a la época prepandemia: los turnos de comedor son por plantas, las visitas son todas con cita previa, con mucho respeto y cumpliendo estrictamente las medidas de seguridad».

Rafael recuerda: «Yo he tenido la gran suerte de poder estar siempre y no contagiarme nunca, organizando a un equipo de héroes, y digo héroes porque cuando ha fallecido algún residente en realidad se iba un miembro de la familia y eso es lo que nos diferencia». Añade que «hay una base de trabajadores que llevamos casi 6 años colaborando juntos y juntos hemos demostrado que somos un equipo», además de que la propiedad de la residencia corresponde a los mercedarios «y siempre están con nosotros de la mano».

En el equipo están, precisamente, **Lorena Díez** y **María Navarro**, ambas gerocultoras que vivieron en primera línea los momentos más difíciles de la covid-19. Pese a que la valiosa función de los gerocultores ha pasado más desapercibida que la de otros profesionales sanitarios, Lorena reconoce que «esta profesión es vocacional y mi satisfacción personal está por encima de todo ese reconocimiento». Asegura que «después de la situación tan difícil pasada, estamos adaptándonos. Poco a poco, con ganas, fuerza, consiguiendo los objetivos marcados que principalmente son ofrecerles mayor calidad de vida a nuestros



Para Lorena Díez es muy importante el trato personalizado porque cada uno tiene sus necesidades.



María Navarro, gerocultora de la Residencia Madre de la Veracruz de Salamanca.



residentes». De su labor y la de sus compañeros destaca sobre todo el trato tan humano a nuestros mayores. «Eso es básico y esencial. Trabajamos con personas, cada uno con sus necesidades, enfermedades y sentimientos y el trato individual es muy importante», indica.

Por su parte, María augura que «volveremos a ver la residencia como era hace unos meses, con algunos cambios sí, pero seguro que mejores». De los profesionales que trabajan en la Residencia Madre de la Veracruz resalta que «se trata de un equipo muy humano, porque siempre tratamos de que a nuestros abuelos no les falte una de las cosas más importantes: el cariño.

Añade que «sabemos que no es el mismo cariño que sus familiares les brindan, pero un abrazo, un beso y el que sepan que en todo momento van a estar bien atendidos, eso nunca les va a faltar».

María, como sus compañeros, siguen ejerciendo con profesionalidad su trabajo y recuerda que en los momentos más complicados «hicimos un grandísimo esfuerzo para seguir adelante, nosotros también tuvimos miedo y lloramos, pasamos por el trauma de ver partir abuelos a los cuales teníamos un cariño especial, a ellos y a sus familiares, eso no se olvida. Nosotros sabemos que todos fuimos y somos importantes».

Virgen de la Esperanza (San Sebastián de los Reyes): «Nos adelantamos en el cierre y eso nos ayudó»

Carmen Martín dirige la Residencia Virgen de la Esperanza de San Sebastián de los Reyes, también gestionada por Aliados por la Integración. Asegura que, entre las principales lecciones que dejan estos meses de duros sacrificios, se encuentran, sin duda, la prevención y la precaución como buenos aliados. «Nos adelantamos en el cierre y eso

Carmen Martín asegura que, entre las principales lecciones que dejan estos meses de duros sacrificios, se encuentran, sin duda, la prevención y la precaución como buenos aliados.



nos ayudó a ser un centro con muy pocos casos», explica y añade que otro de los aprendizajes tiene que ver con los propios mayores residentes, «porque ha sido una lección ver cómo han sobrellevado el no poder salir de la residencia o no poder ver a sus familiares, han sido un ejemplo de fortaleza». Carmen no se olvida de los profesionales, de los que destaca «su valor humano, ya que han ayudado y colaborado en todo lo que ha hecho falta», pese a las circunstancias tan complicadas para todos. En su caso tiene claro que aspectos como la formación y la amplia experiencia del equipo en el cuidado de mayores ha permitido dar continuidad y cumplimiento a los estrictos protocolos que, después de un año y medio, se siguen manteniendo y que han variado con frecuencia. «Ayudar a los equipos a adaptarse a los cambios, dar apoyo en los momentos más difíciles y mantener la confianza de las familias ha sido primordial», indica.

Entre las profesionales que han vivido con intensidad este periodo en la Residencia Virgen de la Esperanza está la gerocultora **Zuni López**. Desde la primera línea de atención asegura que la vuelta a la normalidad «no está siendo tan difícil, debido a que todos, tanto familiares como residentes y trabajadores están cumpliendo las normas establecidas». Es cierto que muchas familias pueden verse hoy en la duda de si resulta conveniente ingresar en una residencia, pero Zuni lo tiene claro: «que vengán y comprobarán que estamos preparados para ofrecer el mejor cuidado posible a nuestros residentes».

Casa Sacerdotal de Segovia: «Capacidad del ser humano de adaptarse»

En la Casa Sacerdotal de Segovia también han percibido esos reparos iniciales de las familias. **Patricia Sastre**, coordinadora de Aliados por la Integración en este centro, lanza un mensaje tranquilizador: «Si hay un buen momento para entrar en la residencia es ahora. ¿Por qué? Porque

Patricia Sastre,
Casa Sacerdotal de Segovia.





Zuni López, gerocultora de la Residencia Virgen de la Esperanza.

Patricia Sastre: «Otra lección que hemos aprendido es a valorar la familia»

ahora es cuando más controlado está todo, porque se están usando todos los medios disponibles a nuestro alcance, porque prácticamente todos los residentes y trabajadores están con la pauta de vacunación completa, porque trabajamos bajo unos estrictos protocolos, etcétera».

Son muchas las lecciones que esta pandemia nos ha enseñado. Para Patricia la más destacada «es la capacidad que tiene el ser humano de adaptarse a una nueva realidad, que nos ha venido de la noche a la mañana, de la manera más inesperada. Es increíble, cómo nuestros mayores, a pesar de sus dificultades, se han adaptado a las exigencias derivadas de la covid». Añade además que «otra lección que hemos aprendido es a valorar la familia, sobre todo a nuestros mayores. Hemos venido observando un aumento de las familias por ver a sus seres queridos y a la inversa. Cierto es que el contacto con los familiares ha sido más efectivo que la propia vacuna de la covid, y es que quizás la familia podría ser la mejor medicina para este virus».

Centros Religiosos de La Rioja: «Garantizar la calidad de vida»

A medida que aumentan las cifras de vacunación entre todos los grupos de población, la nube está comenzando a desaparecer y la vida normal, poco a poco, regresa también a los centros de atención a mayores religiosos. **Laura**

Ortega, supervisora de Aliados por la Integración en los centros de La Rioja, explica que se trata de una vuelta a la normalidad progresiva. «Actualmente tanto trabajadores como residentes están vacunados, lo que aporta cierta tranquilidad, pero seguimos realizando test de antígenos semanalmente a todos los trabajadores y se garantiza el cumplimiento de las medidas de higiene y prevención».

Laura destaca en estos meses «la suerte de contar con grandes profesionales que trabajan en equipo para garantizar la calidad de vida de nuestros mayores» e indica que los tres ingredientes que definen a cada uno de ellos son, sin duda, «la humanidad, el cariño y la dedicación con la que realizan su trabajo». A su juicio hay algo positivo que podemos resaltar de esta etapa, como lo es «el poder darnos cuenta de la gran importancia que tiene la familia y nuestros mayores. Después de la pandemia nos hemos vuelto más empáticos y solidarios, hemos aprendido a cuidarnos a nosotros mismos para poder cuidar a los más vulnerables, en este caso nuestros residentes».

Laura Ortega es la supervisora de Aliados por la Integración en los centros de La Rioja.



En cuanto a las connotaciones negativas y prejuicios que parecen tener hoy las residencias, Laura considera que la realidad es muy diferente. «Hay muchas razones por las que recomendaría ingresar en una residencia y una de las más importantes en mi opinión es que las personas están cuidadas y atendidas las 24 horas del día por muy buenos profesionales altamente cualificados y con gran vocación».

En las residencias que gestiona Aliados por la Integración en su conjunto el objetivo es el de siempre: asegurar que los mayores se sientan como en casa y que todas sus necesidades estén cubiertas, además de mantener informados a sus familiares en todo momento de su evolución en el centro, formando siempre parte de las decisiones que se irán tomando para su bienestar. ●

Eduardo Rodríguez